



XI Congreso Internacional de Estudios Patrísticos.

Oxford, agosto 1991

En los días 19 a 24 de agosto de 1991 ha tenido lugar en Oxford la *Eleventh International Conference on Patristic Studies*, bajo la dirección de los Profesores M. F. Wiles (Oxford), G. C. Stead (Cambridge), H. Chadwick (Cambridge) y R. D. Williams (Oxford). A su vez, la excelente organización corrió a cargo de la Dra. E. A. Livingstone. La mayoría de los más de 700 asistentes nos hospedamos en dos de los *colleges* más amplios y hermosos de Oxford, el Christ Church, cuya iglesia es la Catedral anglicana de la ciudad, y el Queen's College, situado enfrente de uno de los edificios universitarios más importantes, Examination Schools, donde tuvieron lugar la mayor parte de las comunicaciones y conferencias. A última hora de la tarde, en cambio, nos reuníamos en un paraninfo universitario, el Sheldonian Theatre, para escuchar las conferencias pronunciadas en sesión plenaria. Y es que el Congreso constaba diariamente de tres partes: antes del medio día se leían las comunicaciones, distribuidas en trece grupos simultáneos, y algunas conferencias o *lectures*, dirigidas a un público más numeroso. A primera hora de la tarde tenían lugar los *Master Themes*, doce por día, en los que un experimentado profesor exponía un tema, aún en elaboración, para ser sometido a discusión y así recibir por parte de otros investigadores sugerencias, enriquecimientos y nuevos puntos de vista, con el fin de ampliar sus planteamientos y mejorar sus posiciones anteriores. Después de cenar se celebraban en el Sheldonian Theatre las conferencias dirigidas a todo el público, sin estar seguidas de discusión; entre estos discursos se encontraron la disertación inaugural del Congreso, el lunes 19 de agosto, a cargo de W. Rordorf sobre investigaciones recientes acerca de la literatura cristiana apócrifa, especialmente sobre algunos Hechos de los Apóstoles, y la conferencia de clausura, el viernes 23, a cargo de R. L. Wilken, el cual habló con hondura teológica sobre la pervivencia de aspectos escatológicos judíos en la exégesis cristiana, salpicando su intervención con algunas notas de humor.

La mayoría de los participantes nos dedicábamos a la Patrología, pero no faltaron especialistas de otras ramas de la Teología, sobre todo de Sagrada Escritura, Teología Dogmática y Liturgia, y aun de otras ciencias, como Historia de las Religiones e Historia de la Medicina; sobre todo destacó un número elevado de Profesores de Filología Clásica. Este último aspecto es uno de los que más sorprende a un español dedicado a la Patrología, ya que en las Universidades españolas es escaso el interés que los Catedráticos de Filología Latina y Griega prestan a la literatura cristiana antigua. Me permito a este respecto hacer una digresión para

ejemplificar gráficamente la afirmación que acabo de realizar. Recientemente, varios Catedráticos españoles de Filología Griega han publicado un excelente y actualizado manual de literatura griega (J. A. López Férez [ed.], *Historia de la literatura griega*, ed. Cátedra, Madrid 1988), que ha recibido merecidos elogios en atención a su altura científica y didáctica, así como a la completa bibliografía que contiene; léase, por ejemplo, la recensión acerca de este manual, redactada por L. A. de Cuenca y aparecida en la revista *Emerita* 58 (1990), pp. 349-350. Esta obra, siguiendo una práctica hasta ahora generalizada también en otros países, excluye la literatura cristiana, ya que para ésta se suelen componer manuales propios. Sin embargo, sería deseable que los autores de manuales de literatura griega y latina se decidieran definitivamente por incluir la cristiana, sin reservar para ella un ámbito aparte, como si estuviera disgregada de todo lo demás. En el gran manual de literatura latina que ahora se prepara en edición bilingüe, alemán y francés, ya se hace así; hasta el momento ha aparecido el volumen de H. Herzog - P. L. Schmidt (eds.), *Restauration und Erneuerung. Die lateinische Literatur von 284 bis 374 n. Chr.*, («Handbuch der Altertumswissenschaft» VIII. 5), München 1989. Me atrevería a sugerir, pues, que, cuanto antes, tal vez en la próxima edición del mencionado manual español se subsanara esa laguna.

Muchos fueron los temas que se abordaron. En algunos casos se retomaron temas ya clásicos en los estudios patrísticos; pero en general se apreciaron notables novedades en las distintas exposiciones. Destacó el interés por la exégesis bíblica de los Padres; así, F. Siegert, de la Universidad de Neuchâtel, relacionó la exégesis homérica por parte de filósofos estoicos y platónicos con la exégesis cristiana de la Biblia, y B. Ritchie, de Toronto, estudió el principio retórico del *σχοπός* y su aplicación a la hermenéutica antigua, tanto pagana como cristiana. La recepción de San Pablo en la patrística fue un tema que, en atención a su importancia y actualidad, ocupó un amplio lugar: C. P. Bammel, de Cambridge, comparó la interpretación que Orígenes y Agustín ofrecen de las epístolas paulinas; M. G. Mara (Roma) estudió aspectos de la polémica antimaniquea en la *Expositio epistulae ad Galatas* de San Agustín; su discípula, F. Cocchini, expuso unas notas sobre la recepción paulina en Orígenes; una vez más se volvió a plantear el ya estudiado y difícil tema del versículo paulino de 2 Cor. 3, 6 —«littera occidit, spiritus autem uiuificat»—, esta vez a cargo de I. Bochet, de Paris. Otros versículos paulinos, así como de otros autores bíblicos, fueron analizados, en lo que a su recepción entre los Padres se refiere, por bastantes especialistas: B. de Margerie (Paris), G. P. Lawless (Roma), F. Clancy (Oxford), S. Keil (Bonn), entre otros. Ha sobresalido el interés por la exégesis bíblica de dos autores, hasta ahora algo olvidados, pero que cobran cada vez más interés, Teodoreto de Ciro y Beda el Venerable. J. N. Guinot (Lyon) estudió a fondo las fuentes de la exégesis de Teodoreto; C. T. McCollough (Danville, U.S.A.) analizó su comentario al profeta Habacuc; J. J. O'Keefe (Washington) y S. Zincone (Roma) también se interesaron por esta cuestión. En lo que a Beda el



Venerable se refiere, B. Ward (Oxford) se centró también en su comentario al profeta Habacuc, y J. N. Hart (Cambridge) analizó igualmente las fuentes de la exégesis de Beda. Además, P. F. Beatrice (Padua) pronunció una brillante *lecture* sobre la exégesis pagana y cristiana del libro de Daniel, y Ch. Jacob (Münster) presentó una comunicación sobre el «antitipo» como principio de la exégesis de Ambrosio de Milán.

Otro tema de especial relieve, sobre todo por el reciente descubrimiento de papiros originales —y no sólo por las referencias indirectas que se encuentran en la literatura patrística—, fue la literatura gnóstica y maniquea. Un grupo de Profesores de la universidad canadiense de Laval (L. Painchaud, A. Pasquier, M. Roberge y C. Barry) presentaron sendas comunicaciones en las que analizaban con rigor filológico la estructura literaria y el contenido teológico de fuentes gnósticas aún poco conocidas. Un Profesor español, R. Trevijano, de Salamanca, comparó el versículo paulino 1 Cor. 2, 9 y el logion 17 del Evangelio gnóstico de Tomás. El veterano Prof. G. Quispel (Utrecht y Harvard) relacionó el *corpus* de Hermes Trimegistes con los orígenes del gnosticismo. El también veterano Profesor J. Ries, de Louvain-la-Neuve, pronunció una brillante conferencia sobre los rasgos de la figura profética de Mani según el códex griego de Colonia; por cierto, un libro-homenaje a este Catedrático de Historia de las Religiones, aparecido a comienzos del mismo mes de agosto, se expuso en la mesa de publicaciones recientes, instalada en un aula del Examination Schools. De entre éstas conviene destacar la aparición de dos nuevas colecciones bilingües de obras patrísticas, la colección alemana *Fontes Christiani*, de la editorial Herder, y la española *Fuentes Patrísticas*, de la editorial Ciudad Nueva. Grato fue comprobar la aparición del volumen V de la *Biblia Patristica*.

Siempre resulta atractivo conocer más a fondo la literatura cristiana en lenguas semíticas, no sólo en siríaco, idioma usado por San Efrén, que también fue objeto de estudio, sobre todo en lo referente a sus comentarios exegéticos (A. Salvesen, de Oxford, y T. Kronholm, de Uppsala), sino también en árabe, pues se abordó la cuestión de la literatura apologética cristiana en esa lengua por parte de B. Holmberg (Lund). Muy viva e interesante resultó la conferencia general que A. Dihle (Heidelberg) impartió acerca de los primeros cristianos en la India. Y, volviendo a territorios occidentales, también se dejó sentir en el Congreso la reciente reunificación de Alemania, ya que B. Domagalski (Bonn) disertó, con la ayuda de diapositivas, sobre los comienzos del Cristianismo en la zona correspondiente a los nuevos cinco *Länder* alemanes. Durante esa semana oxoniense reinó un ambiente de concordia y amistad entre cristianos orientales y occidentales que se reforzó cuando, apenas llegados a Inglaterra, nos enteramos del intento del golpe de estado en la URSS. Ciertamente, nos concentramos en la tarea científica que esos días nos reunía allí, pero no podíamos dejar de prestar algo de atención, en los momentos libres, a esos acontecimientos de tanta relevancia internacional que sucedían en los países del Este de Europa.

Cuestiones referentes a la tradición manuscrita también se hicieron sentir. E. Romero Pose, de Santiago de Compostela, habló sobre tradiciones manuscritas patrísticas en la obra inédita del humanista italiano del siglo XVI, el cardenal Sirleto. M. Durst, de Bonn, está elaborando para la colección *Sources Chrétiennes* una edición crítica del *De synodis* de Hilario de Poitiers; con este motivo, leyó una comunicación sobre el título exacto que habría que dar a esta obra, ya que la tradición manuscrita no es clara en este punto. G. M. Vian (Roma), especialista en las *catenae* patrísticas de textos veterotestamentarios, expuso sus investigaciones sobre la tradición exegética alejandrina sobre los salmos. B. Degórski (Roma) se detuvo en la familia 'S' de la tradición manuscrita de la *Vita S. Pauli Eremitae* de San Jerónimo. M. F. G. Parmentier (Amsterdam) comentó la edición del *De Trinitate* del pseudo-Ambrosio en CPL 171. Sin embargo, no se abordó en este Congreso un asunto que hubiera sido de especial interés; se trata de un reciente descubrimiento en una biblioteca de Maguncia —*Stadtbibliothek von Mainz*—, por parte del investigador francés F. Dolbeau, de un manuscrito que contiene una treintena de nuevas homilías de San Agustín, hasta ahora inéditas y consideradas como pseudo-agustinianas; tal vez dentro de cuatro años, en el próximo Congreso Patrístico de Oxford, exista la posibilidad de escuchar alguna ponencia sobre este descubrimiento, cuando haya pasado el tiempo requerido para estudiar a fondo ese manuscrito de la segunda mitad del siglo XV. Información somera se puede encontrar hasta el momento en F. Dolbeau, *Sermons inédits de S. Augustin dans un manuscrit de Mayence (Stadtbibliothek, I 9)*, en: *Revue des Etudes Augustiniennes* 36 (1990), pp. 355-359, y también en el interesante artículo periódico de K. Flasch, *Augustinus und die neue Intoleranz. Ein aufsehenerregender Handschriftenfund in Mainz*, en: *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del sábado 10 de agosto de 1991 (nº 184). Durante la redacción de la presente crónica, F. Dolbeau ha editado el texto de dos de estos sermones: *Nouveaux sermons de saint Augustin pour la conversion des païens et des donatistes*, en: *Revue des Etudes Augustiniennes* 37 (1991) 37-78.

No faltaron copiosos estudios sobre temas literarios. J. C. Fredouille (Paris) analizó el nacimiento del género literario de la apologética cristiana antigua. W. U. Kinzig (Mannheim) reflexionó sobre el «Sitz im Leben» del género apologético πρὸς Ἑλληνας o *ad Nationes*. La Dra. I. Sluiter, de Amsterdam, habló sobre las doctrinas lingüísticas de autores cristianos, K. H. Uthemann, también de Amsterdam, se detuvo en la teoría del lenguaje y su aplicación en la predicación, y R. A. Norris, de New York, relacionó la doctrina y el lenguaje de San Ireneo de Lyon. La métrica también interesó a los participantes. La Dra. K. Pollmann, de Bielefeld (Alemania), habló sobre el poeta Cl. Marius Victorius. Por su parte, B. Bureau (Reims) y J. Schwind (München) se mostraron como buenos conocedores del poeta latino Arator. También se abordó un tema original, la teología patrística sobre la música, a cargo de E. Ferguson (Abilene).

Abundantes cuestiones históricas atrajeron la atención de los asistentes, como fue la política religiosa de los emperadores y de los obispos en los siglos IV y V



(estudiada, entre otros, por W. H. C. Frend, de Glasgow, por C. M. Kelly, de Cambridge, por T. D. Barnes, de Toronto, y por E. L. Grasmück, de Bamberg); la actitud de Lactancio ante el servicio militar, a cargo de O. P. Nicholson, de Minnesota, resultó ser un tema atractivo. También se abordaron aspectos internos de la historia eclesiástica, como la decadencia del profetismo en el siglo II, por parte de G. Schöllgen (Bonn), y cuestiones matrimoniales y sociales en la polémica de Jerónimo contra los priscilianistas, a cargo de A. Ferreiro (Seattle, U.S.A.). No faltaron referencias a la historiografía cristiana antigua de Sócrates, Sozomeno y Teodoreto, como en la ponencia de G. Liebeschuetz, de Nottingham. En cambio, muy pocas conferencias se centraron en cuestiones arqueológicas, salvo excepciones como la de G. Kehnscherper (Greifswald, Alemania) y la de E. dal Cavolo (Roma) una vez más sobre la estatua de San Hipólito; esta ausencia puede deberse a que, a finales de septiembre de este mismo año, tendrá lugar en Bonn el XII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, que reunirá en breve a los especialistas mundiales en esta materia.

El papel de la mujer en las comunidades cristianas primitivas ha sido un tema de creciente interés en los últimos Congresos Patrísticos de Oxford, que también se ha dejado sentir en esta ocasión. La Profesora K. E. Børresen, de Oslo, se atrevió a formular el novedoso término de «Matrística» en su sorprendente conferencia en torno a las Madres de la Iglesia Antigua y Medieval. Las epístolas de San Agustín, estudiadas por M. J. Kreidler (Baltimore), y las de San Juan Crisóstomo, analizadas por C. Broc (Paris) y por E. M. Walsh (Washington), son buenas fuentes literarias para comprender mejor la función social de la mujer cristiana en los siglos IV y V. Fueron mujeres casi todas las ponentes de temas femeninos o feministas en este Congreso, como también la española M. E. Lage Cotos, de Santiago de Compostela, que disertó sobre el papel de la mujer en algunos textos de exégesis altomedieval.

Otro amplio tema, que ocupó un lugar destacado, fue el referente a la ascética cristiana, el monacato y la virginidad. H. Chadwick (Cambridge) habló en torno a las a veces difíciles relaciones entre obispos y monjes en la Antigüedad. Aspectos de la doctrina mística de Casiano fueron planteados por C. Stewart (Collegeville, U.S.A.) y por E. C. Sellner (St. Paul, U.S.A.). El Prof. D. Ramos Lissón, de la Universidad de Navarra, disertó sobre el «referamus ad Christum» como paradigma de las vírgenes en los tratados ambrosianos sobre la virginidad. S. Frank, de Freiburg, se centró en cuestiones estilísticas de la literatura monástica, mientras que G. E. Gould, de Oxford, trató sobre los Padres del desierto. W. C. Wimbush, de New York, describió el impulso ascético en la primitiva cristiandad.

De entre las conferencias o *lectures* hubo muy pocas que versaron sobre aspectos de Teología dogmática en los Padres, sólo la de L. Abramowski (Tübingen) en torno al símbolo del Concilio Ecuménico del año 381, la de B. Studer (Roma) acerca de la noción de Dios como *Dominus et Pater* en Agustín y la de A. M. Ritter

(Heidelberg) sobre las nociones de ortodoxia, herejía y unidad de la Iglesia en la época preconstantiniana. Por el contrario, la cantidad de comunicaciones y de *Master Themes* sobre cuestiones dogmáticas fue muy numerosa, hasta el punto de que éste podría considerarse como el grueso de la *Conference*. Resulta imposible condensar en estas páginas todo lo que se debatió sobre las relaciones fe-razón en la Patrística (por parte, entre otros, de E. F. Osborn, de Bundora en Australia, de G. C. Stead, de Cambridge, y de H. Crouzel, de Toulouse), sobre la noción antropológica de hombre como *imago Dei* (por parte de A. J. Hobbel, de Oslo, y de J. J. Alviar, de la Universidad de Navarra), sobre la controversia trinitaria con los arrianos (por parte de C. Kannengiesser, de la Univ. Notre Dame de U.S.A., de J. Doignon, de Besançon, entre otros), sobre las cuestiones cristológicas en los siglos IV y V en Padres como Ambrosio de Milán, Hilario de Poitiers, Atanasio, Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo, Gregorio de Nisa, Juan Crisóstomo, Cirilo de Alejandría (algunos investigadores que abordaron estas cuestiones fueron E. Moutsoulas, de Atenas, R. Gillet, de Paris, M. F. Wiles, de Oxford, A. Meredith, de Oxford, A. A. Mosshammer, de California, etc.), sobre las cuestiones antropológicas de San Agustín en torno al pecado y a las relaciones entre libertad y gracia (pueden destacarse de entre las muchas intervenciones la de V. Grossi, de Roma, la de J. Oroz Reta, de Salamanca, la de P. Papageorgiou, de Washington, la de O. Wermelinger, de Fribourg, etc.) y sobre la noción de creación *ex nihilo* (por J. Fantino, de Lille, y por C. Riggs, de California). Una obra, tantas veces estudiada, como las *Confesiones* de San Agustín, volvió a ser centro de atención en distintas comunicaciones, desde un punto de vista literario, filosófico y teológico: la de T. Kato (Tokio), la de M. Shibata (Hiratsuka-shi), la de O. Velásquez (Santiago de Chile), etc. También se plantearon cuestiones doctrinales y literarias en torno a la obra de escritores como Pseudo-Dionisio de Areopagita (por M. van Esbroeck, de München, por Y. de Andía, de Paris, etc.), Máximo el Confesor (por N. Madden, de Carlow en Irlanda, y por G. C. Berthold, de Manchester) y Prudencio (por A. A. R. Bastiaensen, de Nijmegen). La teología de Padres de los siglos II y III, como Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Hipólito, Cipriano, también fue abordada, entre otros muchos, por R. M. Hübner, de München, por P. Mattei, de Grenoble, por J. Montserrat Torrents, de Barcelona; en cambio, con excepción de una sola comunicación, la de Ch. Munier, de Strasbourg, un autor importante como Tertuliano brilló por su ausencia.

En contraste con las abundantes conferencias acerca de temas dogmáticos, escasearon las referentes a temas morales. Esta laguna es, tal vez, la más llamativa que actualmente existe en la investigación de la teología patrística y, por tanto, es lógico que así se reflejase en el Congreso. Además del ya estudiado tema del matrimonio, que también aquí se trató, en lo que a Atanasio respecta, por parte de M. F. Wahba (Ottawa), y además del igualmente clásico tema del martirio, abordado por A. van den Hoek (Cambridge) en referencia a Clemente alejandrino, se apreció

un creciente interés por el tema de la esclavitud vista por los Padres, tratado por P. Grech (Roma), J. Hofbeck (Montreal) y R. Moriarty (Chichester). Algunas comunicaciones desarrollaron la doctrina moral del Papa San Gregorio Magno: la de C. Straw (South Hadley) y la de R. Bélanger (Québec). La doctrina moral y social de los Padres de la Iglesia se presenta, pues, como una de las líneas de investigación más interesantes en los próximos años, ya que es muy amplio el panorama que queda por descubrir en este terreno.

La liturgia fue tratada con cierto detalle. A. Tuilier (Paris) comparó la liturgia de la *Didaché* y la de los esenios; S. P. Brock (Oxford) describió la celebración eucarística en la cristiandad siríaca; C. Johnson (Roma) analizó el *Missale Gothicum* y el *Sacramentarium Veronense*. La doctrina bautismal de los Padres fue objeto de interesantes estudios, realizados entre otros por B. Gain (Metz), por A. Doval (Oxford), por G. P. Jeanes (Durham), etc. J. L. Larrabe (Madrid) adoptó una perspectiva más amplia al tratar de modo general los sacramentos en la Iglesia primitiva. Amena fue también la conferencia general sobre la actitud de los Padres de los siglos IV y V ante el desarrollo de los Santos Lugares y de las peregrinaciones, pronunciada por P. Maraval (Strasbourg).

El ambiente ecuménico, reinante en el Congreso, también tuvo su reflejo en cuatro de los *Master Themes*, que tenían lugar por las tardes. En ellos se analizó un tema de gran actualidad, el diálogo entre Cristianismo e Islam en los comienzos de la Edad Media; los ponentes fueron A. M. Cameron, de London, G. J. Reinink, de Groningen, H. J. Drijvers, también de Groningen, y S. H. Griffith, de Washington.

Algunas *lectures* del mediodía se dedicaron a exponer la situación de los estudios patrísticos en algunos países; tuvieron la palabra, entre otros, los representantes polaco (M. Starowieyski, de Varsovia) e hindú (G. Chediath, de Kerala). También se celebró la asamblea general de la «Association International d'Etudes Patristiques», que entre otros temas trató el de la nueva composición de su Junta Directiva y el de sus representantes nacionales. El Presidente de la A.I.E.P. ya no es el Prof. A. M. Ritter, de Heidelberg, que ha dirigido brillantemente la Asociación durante varios años, sino R. A. Markus, Prof. emérito de Nottingham; el representante de España sigue siendo el Prof. D. Ramos-Lissón, de la Universidad de Navarra. A su vez, el Prof. P. Tombeur, director del Centre de Traitement Electronique des Documents (CETEDOC), de la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve, presentó un novedoso disco óptico CD-ROM que contiene, de momento, una buena parte de la literatura cristiana, antigua y medieval, en lengua latina, tomada de las ediciones críticas más importantes; esta base de datos recibe el nombre de Cetedoc Library of Christian Latin Texts (CLCLT) y es editada por Brepols Publishers. La primera versión de la CLCLT sobre CD-ROM puede adquirirse desde finales de 1991; de todas formas, este proyecto se halla todavía en estado de elaboración y pretende incorporar toda la literatura cristiana en lengua latina. Tam-



Crónicas

bién se aprovechó este encuentro para celebrar alguna reunión, como la preparativa del próximo congreso origeniano, que tendrá lugar en Oxford dentro de dos años, y como la que tuvieron antiguos y nuevos estudiantes y profesores del «Istituto Patristico Augustinianum» de Roma, que de este modo siguieron estrechando lazos de amistad. Igualmente, los españoles, o mejor dicho los hispanoparlantes, nos reuníamos de vez en cuando para fomentar nuestras buenas relaciones; por seguir costumbres hispánicas, estos encuentros tenían lugar a última hora de la tarde, junto a un vaso de vino o de cerveza, y, si el tiempo lo permitía, al aire libre: una pequeña nota mediterránea en un país anglosajón.

Alberto VICIANO
Instituto Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona